

# La ex "Superestrella Erótica del Régimen"

Por Teresa FERNANDEZ

Una histórica reacción suscitó un artículo publicado por este diario sobre unas recientes declaraciones de Liliana Mahn a un periodista de izquierda y que forma parte de un libro titulado "Confesiones".

Salen de estos intempestivos caballeros en defensa de una dama, cual Quijote defendiendo a su Dulcinea. (Esperemos que las confusiones de roles y personajes que afectaban al pobre quijano en su apreciación de Aldonza no les suceda a ellos). Afirman ellos que se habría injuriado a la cándida Liliana y afectado su honor. Lamentablemente estos Quijotes no repararon en lo que hicimos que sólo fue citar algunas frases que nos parecían preocupantes y en los cuales Liliana miraba aspectos preocupantes de su desempeño profesional el cual como toda persona pública esta sujeto a juicios tanto críticos como positivos. Así que creo que los únicos que han injuriado son los que acusan a Negro en el Blanco de malas intenciones con Liliana.

¿Y qué es lo que nos llamaba la atención en lo que Liliana decía?

Primero que Liliana se sincere de tal manera con un periodista que busca denigrar a un gobierno del que ella fue parte.

Y, veamos como lo hace. El periodista le dice que "se convierte o la convierten en una especie de superestrella erótica del régimen, copa las revistas y pasa a ser una imagen que le aporta al gobierno una cara moderna, vital y liberal que hasta entonces no tenía" (Pág. 44). Ante este serio juicio, y que en cierto modo afectaría su imagen, ella responde con un simple: ¡Que curioso! Yo no tengo esa sensación. En la primera etapa sólo me dediqué a desafíos del cargo.

Y piensa que en el desempeño del cargo ella puede haberse convertido "en el símbolo del país, en un momento dado, porque el turismo era el único sector con proyección internacional; yo era la única que viajaba a congresos, eventos y conferencias, llegué a tener una imagen nacional e internacional...". Liliana ni se arruga para afirmar esto, y el periodista sorprendido le dice: "Suena soberbio...". "Tal vez, pero la realidad, yo tenía muy claro que mi cargo era público...", dice sin arrugarse nuevamente.

Después ella reconoce su candor, que es algo que nos sigue preocupando en ella, después de sus últimas actuaciones: "Siempre fui yo misma, y en esa época era más joven, a lo mejor más sensual, pero también más inmadura y no calculé las interpretaciones que esta permanente figura podía causar..." (Pág. 45) (sic).

Luego la bella Liliana hace disquisiciones sobre modas y escotes, disquisiciones que han asombrado a muchos por su candor.



"En el año 77, 78, yo tenía 33 años, yo no podía vestirme en forma conservadora, ni pensar en forma conservadora, ni actuar, ni hablar en forma conservadora" (Pág. 45). Es decir nuestra sensual Liliana (según juicio de ella) no tenía por su manera de ser, actitudes de tipo convencional que en la apreciación de ella afecten a la mayoría de las mujeres de vida normal... que por qué no fue de dos piezas ni con una cosita cerrada, que por qué usaba escote, me encantan los escotes" dice Liliana.

A la pregunta de si fue utilizada, ella dice "creo que si por utilización se entiende el aprovechamiento de las condiciones personales y técnicas de una persona para impactar favorablemente un segmento de la opinión pública nacional o internacional. Si me utilizaron y yo me dejé utilizar" (Pág. 46).

Luego viene una afirmación, quizás la más fuerte de todas "pero Ud. tiene que haber sabido lo que provoca en las mujeres ligadas al gobierno. Su imagen era discutida. Con todo respeto, era vista por sectores de la opinión pública como la amante del régimen...". Ella prudentemente responde ¿En serio? ¡Me resulta divertido lo que Ud. afirma! Luego dice: "tal vez podría haber sido la novia del régimen, la que nunca terminaron de conquistar". Con ese candor Liliana cuenta a renglón seguido sus triunfos amorosos "... en la época en que mi padre fue subdirector, eran cadetes, tenientes o capitanes, y me habían escrito poemas secretos, cartas enviando flores, ahora eran coroneles o generales y algo se les activaba en el alma..." (¿en el alma?). Y luego dice: "dos o tres ministros guardaran fotos mías

"... ¿Hoy, será la amante o la novia que nunca se ha terminado de conquistar? Sólo los opositores y ella misma pueden decirlo. En todo caso, triste destino el de una mujer tan bella expuesta a utilizaciones 'para impactar a un segmento de la opinión pública'..."

publicadas en revistas en sus escritorios y que eso se supo. Y tal vez más de uno soñaba con acercarse ¡Pero soñar no es pecado!. Además de los pocos que se atrevieron a plantearlo, conservo el mejor recuerdo y una gran leal amistad. El resto de las historias tejidas en torno a varias de nosotras -las mujeres en el gobierno- son tan absurdas para mí que no puedo aclarar nada..." (Pág. 47).

Hasta aquí, algunos aspectos de esta interesante entrevista a Liliana Mahn, y que como se ve, son los que sirvieran para el artículo que publicamos y que ha sido cuestionado. Las frases son de ella, los juicios también, de ella y del periodista entrevistador.

Seguiremos preocupados por ella. Una mujer tan atractiva y al parecer inteligente, corre riesgo de ser utilizada, y en palabra de ella, queriendo serlo. Especialmente hoy que pretende aparecer como una desencantada de un gobierno que le dio fama y trabajo y la proyectó internacionalmente, gracias a lo cual pudo después ocupar importantes trabajos en el extranjero (más la desinteresada ayuda de un conspicuo personaje de la OEA).

¿Hoy, será la amante o la novia que nunca se ha terminado de conquistar? Sólo los opositores y ella misma pueden decirlo. En todo caso, triste destino el de una mujer tan bella expuesta a utilizaciones "para impactar a un segmento de la opinión pública".

Y es posible hoy que sean los dirigentes opositores quienes guarden su foto en sus escritorios, o le envíen flores y chocolates; en incluso siga activando algo en el alma de connotados personajes.

En cuanto a las críticas que ella dice haber recibido en 1977 por haber asistido a un programa de televisión con polera rayada o escote, esperamos que no las siga teniendo. Lamentablemente en su última aparición en TV, los hombres que la admiran nada pudieron apreciar, aunque no pierden las esperanzas.